FF 50 296

Hola, buenas noches. Estáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y esto es Revista de Filosofía. Miércoles 8 de octubre, un día más con todos vosotros desde estos casi 30 minutos de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Sánchez Mases y que por tercera semana consecutiva va a ocuparse de presentaros, de seguir presentándoos un libro.

Se trata de la farsa neoliberal de Juan Francisco Martín Seco, que ha tenido la amabilidad de acompañarnos por tercer día junto con Antonio García Sánchez Mases para hacer una serie de comentarios de primera mano sobre algunos aspectos de su libro, temas de los que se ha hablado en los dos últimos programas en torno al liberalismo, temas en los que no nos vamos a extender ahora, Antonio hará un pequeño resumen a continuación. Hoy vamos a comentar los últimos capítulos de este libro. La tensión entre el poder político y el poder económico, entre democracia y capitalismo.

Se plantearán algunos mecanismos a través de los que el poder económico puede desvirtuar la democracia, o cómo ese mismo poder, el económico, puede impedir, influir al menos, en la existencia de una prensa libre. Comentaremos también la financiación de los partidos políticos y el tiempo. Bueno, pues os dejamos ya con Juan Francisco Martín Seco y Antonio García Sánchez Mases.

Buenas noches a los dos. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también a Juan Francisco Martín Seco y ya sabemos que es el tercer programa que tenemos con él, cosa que solemos hacer con pocos invitados, pero es que la verdad es que nos quedaron tal cantidad de temas, le agradecemos su paciencia que haya vuelto aquí un miércoles más con nosotros para poder plantear algunas de las cuestiones que quedaron pendientes. Como saben nuestros oyentes, los que han estado con nosotros las dos semanas anteriores, este debate ha nacido pues un poco de la aparición de un libro reciente de Martín Seco, La Farsa Neoliberal, publicado en Ediciones Temas de Hoy.

Y entonces ahí pues llevamos ya dos programas hablando de las diferencias entre liberalismo económico, liberalismo político, la génesis entre liberalismo, la democracia, el socialismo, la situación actual de regresión en relación a lo que han sido puntos importantes del consenso de posguerra, pues puntos vinculados al pleno empleo, a la validez de los planteamientos de tipo keynesiano, a la posibilidad de que el estado del bienestar tenga un futuro, a la regulación del mercado de trabajo. Pero yo quería plantearle hoy a Martín Seco, volviendo un poco quizás al subtítulo, al tema de los liberales y los libertarios, y sabiendo que él, porque me parece a mí que Martín Seco es un hombre peculiar en el panorama español, es decir, me parece que es un hombre peculiar, primero tiene una capacidad como escritor, incluso en algún otro programa, en otros años hemos hablado de una novela suya grande, poco habitual en los economistas, pero quizás también es cierto que acostumbrado a estar en un terreno, no sé si me equivoco, donde él en el campo de los economistas pues mantiene posiciones que hoy no son las

posiciones que aparecen como posiciones ortodosas, por eso el otro día terminábamos hablando de lo keynesiano, sí es cierto que me da la impresión que en él hay una convicción fuerte sobre puntos que algunos de sus compañeros de reciente coalición política, más vinculados a una posición pos-economicista, más vinculados a todo lo que es lo rojo y lo verde, a lo que es planteamiento de tipo ecológico, lo que es una desconfianza también ante el poder del Estado, no la desconfianza pregonada por el liberal que diría que el Estado no intervenga en la economía pero por lo menos mantengamos la ley, mantengamos el orden, mantengamos el aparato jurídico, mantengamos las fronteras, mantengamos las relaciones internacionales, mantengamos la seguridad, sino una desconfianza que nace, yo creo que es un problema duro para el futuro, que viene a decir que si el Estado sucumbe a la razón de Estado, si el Estado roba o si el Estado espía o si el Estado puede hacer acciones ilegales, pues no debería ser la izquierda antiestatalista, es decir, no debería ser la izquierda más bien algo que se situara fuera del poder, más allá del poder, como un grito, como una denuncia ética frente al sistema, y no pensar que desde dentro puede transformar, no sería, es una ilusión, entonces quería yo ver un poco cómo ve él esa posición antiestatista que se da también, para a partir de ahí iniciar algunos temas que están en el último capítulo del libro de Martín Seco, que es importante. Yo creo que se puede ser antiestatista desde el punto de vista teórico, pero en la práctica todo el mundo acuda al Estado, es decir, y pidiendo las soluciones al Estado, es decir, no cabe otro… hay que pedir las soluciones al poder político, es decir, y yo soy un convencido de que el Estado probablemente se puede convertir en un instrumento, como decíamos el primer día, en un instrumento de opresión, pero también es la única capacidad que se tiene para influir en la realidad.

Yo creo que independiente de las posturas que se tengan desde dentro o desde fuera, que eso es otra discusión, si la actuación hay que hacerla desde fuera o desde dentro del Estado, pero tanto los que están fuera reclaman que el Estado haga cosas, y los que quieren estar dentro quieren llegar al Estado, gobernar el Estado para hacer cosas, pero en definitiva todo el mundo está mirando al Estado en la situación en que nos encontramos en esta sociedad, donde probablemente no se va a reclamar del poder político, del poder económico, de los bancos o de las empresas, que ellos sean benefactores y que hagan cosas por la sociedad. Entonces lo que hay que intentar es que ese Estado sea lo más democrático posible, y muchas veces se aparta, y claro, tenemos una experiencia muy mala en los últimos años, en casi toda nuestra historia en nuestro país, y la democracia tampoco es una cosa que se ha conseguido o que se consiga ser un Estado cerrado y terminado, la democracia es más bien un proceso, como digo en el libro, citando a Aranguren, pues es una lucha permanente, no existe la democracia, hay más o menos democracia, y la democracia es un proceso, y según haya más democracia, pues seguramente también puede haber más socialismo, y al mismo tiempo, según haya más socialismo, pues es posible que haya más democracia. Bueno, pero por pensarlo, hacerlo más provocativo para Martín Seco, pensando en compañeros, no digo ahora de su coalición política, pero sí del consejo editorial del periódico, donde él escribe que tienen gran relevancia filosófica, pues habría gente que podría decir, bueno, pero lo tuyo es de una ingenuidad total, es de una ilusión política, ¿sigues confiando en la política? ¿Por qué no tener una posición más

de un cierto nihilismo, de pensar que la historia ya inesorablemente es así, y que sea quien sea quien quiera aspirar al poder, sea la clase que sea, o el programa que sea, al final se reproduce lo mismo, o llevado eso a otra posición, si quieres menos nihilista, pero por lo menos favorecedora de un cierto abstencionismo político, decir, mire usted, no sé cómo será la historia al final, pero desde luego en este juego no se puede participar, porque las cartas ya están marcadas, porque los partidos que pueden tener aspiración de gobierno tienen que someterse a un tipo de mercado electoral donde no cabe hacer otra cosa, porque Martín Seco no ha ido hacia un cierto nihilismo, podría haber ido, o a un cierto defensa de un cierto abstencionismo político, sin embargo parece mantenerse la idea de la democracia y del poder político frente al poder económico.

Yo empiezo el libro con ese planteamiento, yo creo que es una postura, claro, aquí todo depende de qué postura se tenga ante la historia, y ante la capacidad, el que piense que la historia se repite inesorablemente, y que no se puede hacer nada, y que siempre se van a dar esas condiciones, y que la historia no avanza, y tal, pues bien como postura intelectual, y como postura contemplativa, pues indudablemente está bien, diríamos, o sea, es coherente, como es coherente en el plano individual, cuando Camus dice que el único problema serio es el suicidio, pero desde el punto de vista social, político, etc., es al que yo me estoy refiriendo, no me estoy refiriendo al aspecto puramente intelectual, contemplativo, de las posturas intelectuales que digan, bueno, aquí no hay salida, se supone que el que actúa políticamente, el que actúa desde el punto de vista social, es que piensa que las cosas pueden mejorar, y si partimos de ese hecho, de que las cosas pueden mejorar, es cuando yo defiendo que quizás los únicos instrumentos que uno tiene, es influyendo en el poder político, bien desde fuera o bien desde dentro, o sea, puede ser desde fuera, los señores que dicen, no, mire usted, yo fluyo desde fuera haciendo manifestaciones, o luchando, de tal manera, o presionando al poder político para que tome determinadas, o los partidos que dicen, yo lucho desde dentro, presentándome a unas elecciones e intentando tener diputados en el Congreso, o gobernando en una comunidad autónoma, pero los dos están mirando de las posturas más radicales, que luchan, diríamos, por presionar al poder político, para intentar que el poder político vaya por donde ellos quieren, de verdad, hasta las posturas más, podemos decir, integradoras en el sistema, aceptan el juego político normal y corriente, como son todos los partidos del arco parlamentario, se presentan a elecciones y tal, pues indudablemente están mirando al Estado, como el Estado en este sentido amplio, global, que estoy a lo político, como el único sistema para poder corregir la situación actual y para avanzar. Claro, el que no cree en el avance, el que piensa que la historia es un círculo, verdad, y que siempre uno se vuelve a bañar en las mismas aguas del río, yo creo que ese es el problema serio, yo lo apunto, nada más que lo apunto, en las primeras páginas del libro, claro. Y en las últimas hay, sin embargo, algo que a mí me parece que está también presente en otros momentos, que es la tensión que tú crees que se puede establecer entre poder político y poder económico, entre democracia y capitalismo.

A mí me llamó mucho la atención que tú, recogiendo lo que ha sido esa génesis que hemos hablado en otros programas anteriores, del liberalismo a la democracia, socialismo y sobre

todo a la defensa del Estado social, lo que reclamas es que se tenga en cuenta la necesidad de aplicar principios que recogen las constituciones como un arma del debate político frente a lo que aparecen en ocasiones como exigencias del poder económico. ¿Eso tiene virtualidad en la gente o tú crees que no? Es decir, ¿o está tan descompuesta sobre las identidades políticas que hasta una cosa como puede ser la virtualidad de un texto constitucional aparece como algo ya…? Yo lo que creo, y volviendo al tema, yo también siento cierta, por lo menos no me convence, no participo de las teorías filosóficas o políticas que ven una marcha lineal de la historia. Yo creo que la historia es una lucha entre poderes y que la democracia es una lucha, o las sociedades actuales es una lucha entre poderes, entre el poder político, que si es verdaderamente democrático tiene que intentar parar al poder económico y ponerle límites, y el poder económico que intenta comprar, desvirtuar, adulterar el poder económico y dejar la democracia como una máscara, como un juego puramente formal pero sin contenido real.

Y entonces por eso es tan importante mantenernos en tensión porque la democracia, como decíamos también antes, es un proceso, es una marcha donde si te paras, no es que te pares, no es que te estanques, es que retroceses. Y ahí está el último capítulo del libro, que es que planteo los múltiples mecanismos, unos cuantos, hay muchos más, por el cual el poder económico indudablemente puede desvirtuar la democracia en una sociedad. No solamente crear una desigualdad social, sino que se rompe el liberalismo y se rompe lo democrático.

A mí me parece que hay dos especialmente importantes sobre los que convendría decir alguna palabra. Uno es el problema de la financiación de los partidos. Es decir, tú ahí planteas, yo creo que con gran claridad, si no he leído mal, la ventaja de una financiación pública frente a una financiación privada, y por privado aquí no se entiende la donación privada de un particular, contable y pequeña, sino la donación de grandes empresas, de grandes lobbies empresariales, la ventaja de una financiación pública, que fuera una financiación transparente, y si no entiendo mal, que fuera una financiación proporcional al número de votos, y no al número de escaños, digamos.

Yo lo que veo es que la democracia, queramos o no, hoy se basa en partidos políticos, no sé cómo se podrá a lo mejor dentro de 500 años o de 100 años o de 50 años, es de otra manera. Pero hoy por hoy es partidos políticos. Yo creo que una de las cosas que está desvirtuando esa democracia es que ese juego entre partidos políticos ha hecho como en el mercado una cosa muy restringida, es decir, hay una especie de oligopolio, y en gran medida eso viene condicionado por las necesidades económicas de esos partidos, es decir, que para crear un partido, para jugar en ese juego democrático y tal, pues no hay una igualdad de oportunidades.

Todo depende mucho del mundo político, se ha convertido lo mismo en el mundo económico, un problema de quien tiene más dinero para hacer más publicidad, manejando los medios de comunicación, etc. Entonces, que la financiación de los partidos es una financiación neutral es importantísima, porque si no al final los partidos políticos, o los políticos en concreto, no ya los partidos, sino los diputados, etc., pues son simples servidores de quien ha financiado sus campañas. En gran medida esto es lo que pasa en Estados Unidos.

Entonces eso indudablemente, y además desde un pensamiento de izquierdas, barre cualquier posibilidad de que las fuerzas políticas tengan unidades de izquierdas, porque lógicamente el poder económico podría apoyar a unos o a otros, pero apoyará siempre a los que van a defender sus intereses. De ahí la necesidad de que la financiación sea pública y que la financiación sea proporcional, para evitar las cuotas de poder que tienen los partidos ya constituidos, y que el ciudadano sepa que cuando echa su voto en una urna, al mismo tiempo que está votando un partido político, lo está financiando en una cantidad determinada de dinero con sus impuestos. Y habría que evitar, pues son límites, cobrar por diputados, etc., sino simplemente proporcional y por el número de votos.

Y hay un segundo punto que aparece ahí, que también tiene interés, por ser tú dentro de tu condición de economista, de escritor, pero también de persona que colabora en la prensa diaria, un especial interés, ahí te refieres a Chomsky, te refieres a otros, que es el problema de la prensa libre. Es decir, si puede haber una prensa libre en una sociedad dominada por el poder económico, ¿cuáles son las ventajas de lo privado y las ventajas de lo público en ese tema? Es decir, si conocemos, tú ahí lo dices con claridad, los peligros del sectarismo y los peligros de la utilización partidista, de las radio y televisión estatales en un momento determinado, pero ¿cómo puede producirse también esa distorsión desde el poder económico en relación a los medios de comunicación? Tanto en relación a poder poner en marcha un gran periódico, tú ahí hablas de que ya no estamos en la etapa de la octavilla, o del trabajo puramente artesanal, como en la idea de la publicidad como un elemento necesario para que el periódico pueda mantenerse. Es decir, ¿podrías profundizar un poco en este tema? Sí, yo creo que... La prensa libre, entre comillas.

Claro, es que además es un poco la continuación del anterior. Si antes hablábamos de la financiación de los partidos y del dinero y tal, en gran medida es porque eso le permite tener un acceso mucho mayor a los medios de comunicación. Y es que hoy la sociedad entera piensa, se entera, etc., por los medios de comunicación, de tal manera que los votantes no conocen a los líderes políticos ni conocen a las formaciones políticas.

A los que conocen realmente es la imagen que los medios de comunicación dan de esas formaciones políticas y de esos líderes políticos. Claro, si los medios de comunicación están manipulados por determinadas fuerzas económicas, sociales, etc., pues es indudable que el juego democrático se resiente. Claro, detrás de... Hay muchos mecanismos por los cuales el poder económico puede influir en los medios de comunicación.

Yo señalo tres que son clásicos, porque lo dice Chorsky, que es uno a través del capital. En una televisión se necesita mucho dinero. A través de la publicidad, uno de los grandes ingresos de los medios de comunicación es la publicidad y por lo tanto ningún medio irá en contra de los intereses de aquellos anunciantes.

Y después a través de la misma información, que ahí es un híbrido entre el poder económico y político porque son los que generan la información en el tema. Entonces yo creo que hay dos

elementos que son esenciales. Uno, que no se dé la concentración de medios y después que realmente los medios públicos sean auténticamente democráticos, porque serán los únicos que tengan un cierto contrapeso contra los medios privados, que de una u otra manera siempre van a estar manejados de alguna forma, sobre todo los grandes medios y grandes cadenas de televisión.

A lo mejor un periódico pequeño puede salvarse en algún momento, pero las grandes cadenas de televisión y los grandes holdings de la información siempre van a estar manejados por los intereses económicos. Hablamos continuamente de poder político, poder económico, de Estado, de mercado, porque hay un tercer elemento ahí que es la sociedad civil. Es decir, ¿cómo se podría producir hoy esa vuelta a la sociedad civil? Porque es un concepto que se emplea en España de formas muy polívocas.

Yo ahí veo que tú estableces también esa interrogante de qué hablamos, ¿de sociedad civil o de sociedad mercantil? Es decir, tu concesión de la sociedad civil, ¿cuál es? Yo con todos los respetos, y creo que es un elemento positivo y bueno lo que pueda haber de organizaciones estatales, de organizaciones vecinales, organizaciones de este tipo, todo eso me parece muy productivo, muy interesante, etc. Lo que veo es que eso es una pequeña parte, muy pequeña parte de la sociedad civil. Y cuando hablamos de sociedad civil, en realidad lo que nos estamos refiriendo es a la sociedad mercantil.

Porque, claro, volvemos un poco a lo mismo, en este mundo solamente los que tienen gran cantidad de dinero pueden tener una influencia, pueden tener un impacto en la realidad social. Y hoy esa sociedad civil que la derecha reclama, en realidad lo que está reclamando es el conjunto de organizaciones, de fundaciones, de asociaciones, etc., que la mayoría dependen de bancos, de grandes empresas, de grandes sociedades, del poder económico en definitiva, y que son los que marcan las pautas del poder económico. Claro, si habla la COE, pues todo el mundo sabe que es la COE, que son los empresarios.

Pero si habla el Instituto de Estudios Económicos, parece una cosa muy neutral. El Instituto de Estudios Económicos es la filial de la COE. Pero si habla de una fundación de no sé qué, que es del Banco Belbao-Vizcaya, pues queda más disfrazado el tema.

¿Eso es sociedad civil? No, pero es que me temo que realmente esa es la sociedad civil que realmente cuenta y que se escucha. Por eso a mí me parece que muchas veces en esa dinámica de decir Estado o no, sociedad civil, hay una auténtica trampa, porque cuando se está refiriendo a la sociedad civil se está refiriendo a la sociedad mercantil, es otra vez al poder económico que está detrás de esa sociedad civil. Bueno, lo que pasa es que también, y ya que estamos entrando en el final, el libertario se podría decir que él por sociedad civil no entiende la sociedad mercantil, él entiende las cooperativas, o puede entender las organizaciones no gubernamentales, o puede entender las actividades de voluntariado, es decir, actividades que quieren rehuir la lógica del poder económico, pero evitar también la lógica de burocratización que afecta a las organizaciones políticas, que afecta a los partidos, que afecta también a los

sindicatos, entonces quizás hay esa tensión.

Por eso empezó diciendo, con todo el respeto, para este tipo de organizaciones, lo que pasa es que me temo que en el mundo tan complejo en que vivimos y donde el elemento económico es tan fundamental, pues ese tipo de organizaciones termina teniendo muy poco eco, e incluso cuando tiene eco y cuando tiene capacidad de movimiento es en muchas ocasiones porque termina acercándose al poder político, al poder económico para poder hay otras muchas organizaciones que no, que son realmente admirables y que tienen todo mi respeto, pero por desgracia al final el impacto de esas organizaciones es muy reducido, muy pequeño, porque quedan totalmente acalladas por todo ese otro cúmulo que se llama sociedad civil y que es mercantil. Yo creo que quizás ese es el atractivo mayor a algún oyente que nos haya escuchado estos tres programas, que puede tener este libro de Martín Seco para gente que estudia ciencias sociales, estudia una carrera de filosofía, el de la farsa neoliberal, el de la refutación de los liberales que se creen libertarios, porque quizás como en nuestro medio pues se produce en el medio de la gente que nos dedicamos a la filosofía, pues un cierto atractivo grande por la posición libertaria, es decir, la desconfianza del poder, la desconfianza del Estado, la denuncia ética, la disidencia y claro todo eso es muy... Para mí también tiene un atractivo muy grande personalmente. Sí, pero quizás si me permites una interpretación, me da la impresión que en ti se produce algo que yo creo que es muy importante, es decir, en ti se produce el ver que allí donde tus teorías tendrían que tener impacto es recibido como disidente, es decir, porque los economistas de Cámara o los grandes discursos hoy dominantes en el mundo económico, empresarial, financiero, los grandes institutos, las cátedras, etcétera, pues tienen otro discurso oficial donde el tuyo resulta pues un discurso que ellos hoy refutan, es decir, como eternodoso, como un discurso que ellos consideran que no es viable o que no es deseable.

Pero allí donde eres llamado, es decir, para hablar, porque claro, a ver qué economista se atreve a eso, de ir a hablar allí a las ONG pues entonces ahí eres visto como demasiado productivista, demasiado defensor del crecimiento. Yo creo que no, yo creo que hoy todo el mundo, aún en estas organizaciones y en las posturas más radicales, yo creo que hay un sentido bastante pragmático de la realidad, es decir, que sea cual sea el pensamiento futuro que puedan tener sobre el cambio final del sistema, etcétera, a corto plazo nos movemos. Están en las luchas inmediatas.

En este corto plazo, ¿verdad? Pues indudablemente es este razonamiento. Eso aparece claramente en el libro. La idea de que independientemente de si hay una ciudad ideal que cada uno puede tener en su corazón, hay luchas inmediatas por las que merece la pena combatir, y no cabe la menor duda que Juan Francisco Martín Seco es una persona que combate cotidianamente con las armas de la inteligencia y la razón en esas luchas, y entonces el lector que se quiera sumar, no sólo a los combates específicos, sino al fondo doctrinal que está detrás, pues realmente yo creo que le debemos invitar a leer este libro de Juan Francisco Martín Seco La farsa neoliberal refutación de los liberales que se creen libertarios, publicado en ediciones temas de hoy.

Muchas gracias por tu paciencia y por haber estado con nosotros estas tres noches. Muchas gracias por esta invitación. Bueno, pues cerramos así esta serie, esta miniserie de tres capítulos que hemos dedicado a comentar el libro de Juan Francisco Martín Seco La farsa neoliberal perdón, gracias a Martín Seco, gracias también a Antonio García Santes Mases y por supuesto a todos vosotros.

Os recordamos para terminar que el libro de Martín Seco está en la editorial temas de hoy. El miércoles volvemos. Ahora os dejamos con acceso.

Buena semana.